

ENRIQUE OTERO MARTIN  
VALLADOLID

Paseo de Zorrilla, 98, 12.º C  
Teléfono 23 48 95

+  
2 (viernes)  
febrero/72

Muerto Miguel:

Perdona que te entretenga  
más de la cuenta, ahora. Con  
una enhorabuena bastaba,  
pero quiero que sepas que mi  
padre me dijo un día después  
de leer un libro tuyo: Miguel  
entrará en la Academia, aunque  
lo hará con una cruzadora y es-  
candalizará a los resudo ve-  
jestorios. También decía que  
quedarás en la literatura  
como exponente del habla del  
pueblo de nuestra época.

MD

Ahora ya hemos visto que los  
extranjeros te han tomado como  
modelo para aprender de verdad  
el español. Porque las palabras  
que empleas en tus diálogos  
son las que emplea el pueblo,  
muchas veces con un sentido  
figurado que todavía no ha  
recogido el diccionario. Creo  
que sin estar en la Academia  
ya venían dando trabajo a los  
académicos con tus libros, a lo  
mejor por eso te han llamado.  
Pero no les hagas caso y sigue  
escribiendo, que el trabajo

de cumplir con el famoso lema  
— que es también el de los lim-  
piabotas — lo hagan ellos,  
los eruditos; pero tú a rostar  
de vez en cuando tu libro,  
ese libro que después se traduce  
y donde van quedando esos  
claros prototipos: El bedel,  
el viejo pueblerino cazador,  
esos muñecos que hablan  
y riuten como los de verdad  
y por eso son y serán siempre  
de verdad. Como punto o  
como el Lazarillo.

Un abrazo muy fuerte

